

Mundo

Brújula en mano

PERE
VILANOVA

Querer y poder

La afirmación de que la Presidencia francesa de la UE no podía empezar peor para Sarkozy es parcialmente falsa. Por exagerada, más que nada. Ante todo, Sarkozy se dedicó duran-

te meses a sobredimensionar su programa de acción presidencial comunitaria. No es cierto que la Presidencia rotatoria de la UE sea muy importante, quien la detenta no es el jefe del Ejecutivo de un sistema político presidencialista, ni siquiera parlamentario: es el relaciones públicas de una organización intergubernamental y se rige por reglas de todos conocidas. Es hi-

pócrita sacar estadísticas sobre si unos pocos irlandeses pueden decidir del destino de 450 millones de europeos. Pueden, y ya lo sabíamos. Pruebas adicionales de que las élites políticas utilizan el tema de la UE a efectos exclusivamente de política interior tenemos cada día. La penúltima: la República Checa descubre ahora, gracias a Irlanda, que el Tratado de Lisboa está o para-

lizado o muerto. Simplemente, la población checa, por razones diversas, es euroescéptica y mucho. Y ahora Polonia, su presidente, el gemelo de guardia, dice que no ratificará el tratado, a pesar de que su Gobierno (el actual y el anterior, con su hermano de primer ministro) y su Parlamento lo han aprobado. ¿Por qué? Simplemente, para poner en dificultades al Gobierno ante

la opinión pública. La UE, instalada en un Tratado de Niza negociado hace nueve años, se dedicará de momento a capear la crisis internacional. Y Sarkozy hará lo que todos: lo que buenamente pueda.

* CATEDRÁTICO DE POLÍTICAS
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

PARA OPINAR SOBRE EL ARTÍCULO
mundo@publico.es

‘El Gran Mudo’ no esconde su malestar con Sarkozy

Las relaciones entre el presidente francés y el alto mando militar viven su momento más complicado

ANDRÉS PÉREZ
CORRESPONSAL EN PARÍS

“¿Cree que hay deslealtad dentro del Estado?” La pregunta de un periodista dejó patidifusos a los 600 colegas de todo el mundo presentes, el 8 de enero pasado, en una comparecencia de Nicolas Sarkozy. Nadie comprendía a qué venía eso de la deslealtad y Sarkozy echó balones fuera.

Pocos estaban al corriente entonces de los discretos preparativos de un selecto grupo de altos oficiales: como en otros contados momentos de su historia, *la Grande Mulette* (el Gran Mudo) —como se conoce al Ejército francés—, se disponía a abrir la boca para cuestionar frontal y abiertamente las orientaciones del presidente de la República.

Las caras largas de Carcasona, donde el domingo 17 civiles resultaron heridos por disparos de fuego real de un sargento de un comando de élite, y la dimisión anteayer del jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, el general Bruno Cuche, son un episodio más en el tira y afloja en el que están embarcados el presidente francés y la cúpula militar desde hace unos meses.

El Ejército francés, cuyos materiales empiezan a estar obsoletos, ve con malos ojos las orientaciones de Sarkozy, tanto geoestratégicas como presupuestarias o técnicas.

La presentación del *Libro Blanco de Defensa*, el 17 de junio pasado, ilustró de modo estelar el choque: 3.000 militares escucharon impávidos y mudos el largo discurso en que el presidente prometía meter a Francia en el mando militar de la OTAN, reducir efectivos militares, desinteresarse del África subsahariana y mantener estancados los créditos militares. Mudos siguieron cuando tocó aplaudir. Y mudos se quedaron cuando Sarkozy inten-

Sarkozy quiere disminuir efectivos militares y reducir el interés en África

Un grupo anónimo de generales publicó una carta contra el presidente

El Ejército cree representar la nación y el espíritu revolucionario

tó arrancar el canto de la patriótica *La Marsellesa*, el himno nacional.

En ese momento, el diario conservador *Le Figaro* ya calentaba motores para publicar una información que suponía un hecho excepcional del que, en condiciones normales, Sarkozy debería haber sido puesto al corriente.

Manifiesto anti Sarkozy

Rompiendo la obligación de silencio, un grupo anónimo de generales y almirantes publicó en sus páginas el pasado 18 de junio un auténtico manifiesto anti Sarkozy. Y, para que las intenciones quedaran claras, el grupo se puso un nombre: Surcouf, el corsario francés rebelde que, tras la Revolución, sin aceptar órdenes, puso los pelos de punta a la marina militar y mercante de la corona británica en varios puntos del globo.

El Ejército francés es disciplinado y eficaz. Acepta el predominio del poder civil sin matices. Su tradición golpista es inexistente en las últimas décadas, y ningún militar francés de hoy, por muchos galones que tenga, llegaría a la suela

de los zapatos de nuestro triste Tejero nacional.

Eso no debería tranquilizar a Sarkozy: más bien lo contrario. Porque, si bien el Ejército galo sólo tiene antecedentes golpistas anticonstitucionales con Bonaparte hace 209 años, con Boulanger hace 119 y con los generales colonialistas de Argel hace 47, lo que sí tiene *la Grande Mulette* es la convicción de representar la nación, la juventud y el espíritu de la Revolución. Ello le ha llevado, no a dar golpes anticonstitucionales, pero sí, tras la liberación de 1944 en la Segunda Guerra Mundial, a hacer muchas demostraciones de fuerza destinadas a orientar al poder civil, con razón o sin ella.

La más sonada de esas demostraciones se produjo en 1983, cuando el recién elegido François Mitterrand quería reducir presupuestos y efectivos, además de frenar operaciones exteriores. Entonces el jefe de Estado Mayor, el general Jean Delaunay, dimitió. Y luego los militares franceses dejaron que Libia invadiera Chad para forzar una intervención masiva firmada por Mitterrand. Algo parecido había ocurrido ya en 1967, en Biafra, esta vez cuando Charles De Gaulle estaba en el poder.

Ahora Sarkozy, que no tiene ni siquiera una mili presentable y que dice preferir las policías a los militares, quiere imponer a los soldados un intervencionismo exterior irrefrenable y acelerado y, al mismo tiempo, una cura de adelgazamiento con OTAN incluida. Cuidado. Poco antes de estirar la pata, el corsario Surcouf aún tuvo tiempo de cargarse a 15 oficiales del Ejército de ocupación prusiano. *

Más información

LA CARTA DE SOURCOUF:
‘UNE ESPÉRANCE DÉÇUE’
www.lefigaro.fr/debats



Un soldado francés de la misión de la Unión Europea en Chad el pasado 27. AFP

TENSAS RELACIONES

Mejor la fiesta de Carla



Nicolas Sarkozy tiene una pésima imagen entre los militares, y un episodio ocurrido el 7 de junio pasado acabó de arreglar las cosas. El presidente acertó

una estancia en el Líbano y suprimió una visita al contingente galo, de 1.600 hombres, desplegado en el marco de la misión de la ONU en el Líbano. La excusa oficial fue confusa. El semanario *‘Le Canard Enchaîné’* reveló la auténtica: Carla daba una fiesta en su palacete de París. El presidente, a diferencia de Jacques Chirac o François Mitterrand, conoce poco el mundo militar, que no es de su gusto. Tiene un problema de currículum militar. Como fue un joven de barrio

rico, no necesitaba grados militares ni tenía ganas de un servicio militar auténtico. Así que consiguió un chollo en el Estado Mayor del Aire, donde, entre otras cosas, fregó suelos. Ahora, a los oficiales les preocupa que su desconocimiento le lleve a cometer desaguisados. Y temen que su decisión de lanzar un gran programa de satélites y guerra electrónica se parezca a su afición por los SMS y acabe beneficiando a sus amigos multimillonarios fabricantes.

«Lógica borreguil»



El manifiesto de los altos oficiales contra la política de Defensa de Sarkozy fue tajante: “La lógica borreguil de la participación obligatoria” en

operaciones exteriores conlleva “un ritmo de despliegues elevado, que afecta a unidades con equipamientos viejos”. El grupo Surcouf denuncia así el compromiso de Sarkozy con Washington de enviar 700 soldados más a operaciones relacionadas con Afganistán, donde ya hay 2.200 franceses. Los otros teatros importantes donde París está presente son: Líbano (1.600 hombres), Chad y República Centroafricana (3.200), Costa de Marfil (2.000) y Kosovo (2.000). Para los

altos oficiales, esa hiperactividad exterior se conjuga con “la incoherencia” de querer, al mismo tiempo, cerrar numerosas bases permanentes en África, una decisión que Sarkozy decidió posponer ayer, pero con la que quiere posibilitar la apertura de una nueva base gigantesca en Abu Dhabi, orientada hacia Irán. “Regresamos a la OTAN con una capacidad militar debilitada. Francia jugará, a partir de ahora, en la división de Italia”, afirman.